

ARCANO NRO XVIII

**LA LUNA**





# 9. HORROR Y CONTINGENCIA. ENSAYO ACERCA DE LA POSIBILIDAD DEL IN-HUMANISMO

DANTE SABATTO\*

*"Los números no requieren, y nunca hallarán, redención lógica alguna. Son un deleite hipercósmico eterno."  
Nick Land [2006, p. 285]*

*"No queremos ser más esta humanidad."  
Susy Shock*

## Introducción

Este es un ensayo sobre números, pero no desde la filosofía de las matemáticas, ni desde una aplicación de las matemáticas a la filosofía (como en la obra de Badiou). Los números son tomados como objeto en su aparición fenoménica: las preguntas que nos orientan se refieren a los modos en que nos relacionamos con números, con cantidades, mediciones y datos. Específicamente, por las formas que estos vínculos toman en el marco de lo que se denomina *capitalismo tardío*<sup>1</sup>.

---

1. Este no es un término de uso académico preciso, sino de circulación más bien cotidiana. Pertenece al dominio de la doxa más que de la episteme. Lo empleamos precisamente por ese motivo: su creciente popularidad representa y atestigua una nueva concepción de la temporalidad presente, que reconoce las severas crisis que enfrenta el modelo de producción vigente y la potencialidad de su final. A la vez, no es necesariamente optimista: que el

\* Dante Sabatto es sociólogo (UBA). Es director editorial de Revista Urbe, y ha publicado diversos artículos sobre aceleracionismo, Neorreacción y el pensamiento político y cultural contemporáneo.

Observamos que la aceleración de cambios sociotécnicos en las últimas décadas está produciendo una serie de alteraciones sobre los modos en que las personas entran en relación con fenómenos numérico-matemáticos. En nuestra participación en y con los entornos digitales de las redes sociales y las plataformas, por ejemplo, entramos en contacto no solo con otros seres humanos, sino también con algoritmos, sistemas expertos y pseudo-inteligencias artificiales, *bots* y otras formas de código.

Nuestra hipótesis es que, en la fase contemporánea del capitalismo, estas relaciones atraviesan un salto cualitativo que puede concebirse como un cambio de escala. Las magnitudes de los datos y mediciones ascienden espacio-temporalmente a tamaños y velocidades antes impensadas o impensables. Hay una creciente desmesura que pone en crisis la clásica noción de la modernidad occidental del "Hombre como medida de todas las cosas". Nos interesa estudiar el modo en que estas experiencias son atravesadas estéticamente y afectivamente, y las consecuencias que esto tiene sobre las subjetividades (y, como veremos, sobre el concepto mismo de subjetividad).

Con este fin, haremos uso de dos nociones: la de *lo sublime*, tomada de la obra de Immanuel Kant, y la de lo abyecto, de la obra de Julia Kristeva. Una discusión respecto a estos conceptos nos llevará al concepto de *horror*. En síntesis, este artículo es una reflexión sobre los modos en que ciertas experiencias numéricas, bajo el capitalismo tardío, se presentan bajo la forma de alteridades radicales, concebidas estéticamente bajo las modalidades de lo sublime y el horror, y cómo incide esto sobre la producción de subjetividades posibles.

El enfoque teórico que guía este texto parte de los aportes de autorxs del campo del aceleracionismo, el realismo especulativo y los nuevos materialismos; en síntesis, del amplio campo que podríamos llamar, con Castro (2019), *realismo poscontinental*. En este territorio del pensamiento reciente se ha trabajado sobre todos los elementos estudiados aquí (el horror, las matemáticas, la fase tardía del capitalismo). Este ensayo, sin embargo, busca hacer un aporte original por la puesta en juego simultánea de estos tres factores, y la búsqueda de trabajar en un mismo nivel con las dimensiones ontológica y subjetiva.<sup>2</sup>

---

capitalismo esté en una fase terminal no implica, en palabras de McKenzie Wark, que no vaya a sucederlo "algo peor" (Wark, 2019).

2. En una crítica muy certera a las nuevas preocupaciones ontológicas de la filosofía, Žižek (2011) señaló: "el problema no es '¿podemos penetrar a través del velo de los fenómenos subjetivamente-constituidos hacia las co-

En el primer apartado, especificaremos a qué nos referimos con "experiencias fenoménicas de lo numérico" y ubicaremos su relevancia en el marco del capitalismo contemporáneo, a partir de dos factores: las finanzas y los datos. Sobre esta base, introduciremos la noción de lo sublime. La segunda parte estará dedicada a considerar el debate sobre la relación entre lo sublime y lo abyecto, y a pensar a partir de ello el sentido del horror en el capitalismo tardío. En el tercer capítulo, consideraremos estos mismos fenómenos desde su sentido político y subjetivo. Esto nos permitirá pensar las problemáticas del humanismo y el inhumanismo. Finalmente, en un apartado de cierre dejaremos algunas reflexiones en torno al pesimismo y el horror.

## 1- Números, Capital, Algoritmo

En un ensayo poco recordado, el teórico británico Nick Srnicek (2013) recorre la historia de los números, desde la Edad Media hasta nuestros días, en dos terrenos: la matemática y la economía. La originalidad de su concepción radica en que no toma a estos dos campos como espacios separados, de investigación teórica y aplicación empírica, respectivamente, sino como áreas conectadas, que se contaminan mutuamente. Ciertos niveles de abstracción matemática simplemente no fueron posibles hasta que ciertos comerciantes comenzaron a realizar acciones que requerían nuevas formas de cuantificar y comparar.<sup>3</sup>

Se trata de una serie de retroalimentaciones: avances teóricos en el terreno de las matemáticas habilitan nuevas formas de negociación y comercio, y en estas, a su vez se hallan pistas para sucesivos pasos en la abstracción ontológica del pensamiento matemático. Las finanzas de alta frecuencia contemporáneas representan un nuevo eslabón [Srnicek indica, sobre el final del texto, que podemos estar tocando fondo; véase también Srnicek y Williams, 2014]. Este enfoque, que rompe con muchos prejuicios filosóficos sobre la materia, es el que nos guiará en este apartado.

La relación, entonces, entre experiencias de lo numérico (que también son con-

---

sas-en-sí?', sino '¿cómo surgen los fenómenos mismos de la chata estupidez de una realidad que sólo es? ¿cómo se redobra a sí misma la realidad para empezar a aparecer ante sí misma?' Para esto, necesitamos una teoría del sujeto. (...) Esta teoría está, hasta donde puedo ver, aún ausente en el realismo especulativo." Este ensayo intenta situar algunas coordenadas que aporten a esta posible teoría de la subjetividad, que ha estado en desarrollo en los últimos años [a modo de ejemplo, véase Morton y Boyer, 2021 o Negarestani, 2018.]

3. Cierta primacía de la praxis, en el sentido del abordaje epistemológico operaista, influye en este punto la perspectiva de Srnicek.

cepciones y prácticas de lo numérico] y el capitalismo tardío, como fase histórica en la que se desarrollan, no es insignificante, en la medida en que un sistema económico guarda una relación intrínseca y compleja con los desarrollos conceptuales de las matemáticas. Con "experiencias numéricas" nos referimos a fenómenos donde se pone en juego, de forma clave, algo del orden de lo cuantificable y lo mensurable; se trata de la dimensión subjetiva de ciertos procesos sociotécnicos. Creemos necesario hacer foco, al menos, en dos experiencias, que emergen de condiciones definitorias del capitalismo contemporáneo.

En primer lugar, la vigente es una fase de financiarización del capitalismo. Esta transformó radicalmente el modo en que las personas se relacionan con uno de los elementos fundamentales de toda sociedad: la moneda. El dinero precede al capitalismo, e incluso dentro de este adquiere formas diversas, pero en la fase presente de este modo de acumulación se produce una autonomización de la moneda, un pasaje de su rol como reserva de valor a producción de valor en sí misma, que tiene consecuencias muy significativas.

Lo que resulta más relevante, en este punto, es que las personas ya no emplean el dinero exclusivamente como valor de cambio, como algo que circula o se ahorra, sino siempre primero como algo que se invierte, que vale por sí mismo. Hubo un proceso de aprendizaje social necesario para que personas, incluso de los sectores populares, ingresen en los circuitos de endeudamiento e inversión que antes estaban reservados para otros estratos sociales. Se trata de una financiarización de la vida cotidiana, lo que explica la relevancia de considerar el empleo de dinero como una experiencia numérica clave, específicamente bajo la forma de inversiones y negociaciones financieras. Nos importa el modo en que esto implica prácticas concretas, que son constitutivas de subjetividad.

Y es preciso considerar especialmente la cuestión de la escala: cada vez nos enfrentamos a cantidades más elevadas de dinero, a márgenes más infinitesimales de ganancias, a negociaciones realizadas en velocidades más rápidas. Las decisiones tomadas en estos márgenes extremos son muchas veces más "estéticas" que teleológicas, y en este sentido guardan una relación peculiar con lo sublime: cuando el dinero es Capital, produce una fascinación específica, y los cálculos realizados sobre estas magnitudes gigantescas tienen un componente estético específico, que algunos autorxs han estudiado empleando la categoría de lo sublime (Lightfoot, Lilley & Pelzer, 2009; Rambo, 2016).

La segunda dimensión del capitalismo que cabe mencionar es la de los datos. Muchos abordajes recientes del marxismo (en particular asociadas al neo operaismo, como Negri y Berardi, pero también otrxs autorxs como Wark, Sadin o Dyer-Witheford) consideran que estamos ante una fase del modo de producción basada en la extracción de datos. Efectivamente, cada vez resulta más necesario participar de entornos digitales donde la minería de datos es inescapable; las redes sociales, como espacio crucial de socialización en el siglo XXI, son el más claro ejemplo. Al igual que en el caso de las inversiones financieras, las redes son terrenos donde las personas actúan, donde se ven comprometidas con prácticas que emplean a los datos como materia prima.

Nuevamente, se trata de cantidades gigantescas de información, en escalas jamás antes conocidas, procesadas a velocidad récord. Si la figura que resumía el primer ejemplo era la del Capital, en este segundo escenario nos hallamos quizás ante un nombre más nuevo, pero crecientemente poderoso: el del Algoritmo. Nuestra incapacidad de concebir la realidad de lo algorítmico hace que lo percibamos como algo ominoso (*unheimlich*) (Possati, 2023).

Quizás el principal aporte teórico para considerar estos procesos sea el del filósofo Nick Land, cuya obra, desde un punto de partida marxista-deleuziano en los 90 hasta un vuelco neorreaccionario en los últimos años, constituye un intento radical por configurar un pensamiento de lo inhumano, que quiebre con todo antropomorfismo. Land elabora una teoría "aceleracionista", que se toma en serio la noción de Deleuze y Guattari de "acelerar el proceso" y considera que el único modo de superar el capitalismo es atravesándolo y radicalizando todas sus tendencias, especialmente, las más destructivas, hasta las últimas consecuencias. Land postula que la escala inconmensurable a lo humano que se advierte en estos procesos es, precisamente, una señal que puede leerse como proviniendo de un futuro post-humano, que supere todos los límites, la escasez, la miseria de la vida humana conocida.

No es necesario aceptar todas las premisas landianas, muchas de las cuales funcionan más bien como provocaciones.<sup>4</sup> Pero podemos aprender algunas cosas de ellas; una señal de ello es la importancia ontológica que ha dado en su obra a los números y a las "prácticas numerantes [*numbering*]" (Le, 2019). En particular, nos

---

4. Es sintomático, por ejemplo, su ponderación de la criptomoneda Bitcoin como un nuevo absoluto tecnológico, el noúmeno kantiano venido a la Tierra a redimir el presente, das Ding frente a nuestros ojos, para luego admitir en su cuenta de Twitter que nada había sucedido como él lo había previsto.

interesa señalar que el proyecto teórico de Land es tanto político como estético, lo que resulta, evidentemente, de su creciente visión kantiana.

La preocupación de Land por "lo inhumano" del Capital (en esto existe también una clara influencia de Lyotard) parte de una mirada estética. De una consideración de la inconmensurabilidad de lo financiero con lo humano, en términos de escala, de tamaño, de velocidad. Nuestra lectura, que podemos explicitar en este punto, es que estas experiencias de lo numérico como una alteridad radical son, también, experiencias de lo sublime en el sentido kantiano. Específicamente, de aquello que el filósofo alemán denominó "sublime matemático". Esta definición se refiere a aquello que juzgamos como absolutamente grande, mediante una estimación estética de magnitud extensiva; estimación que, en la medida en que es estética, se asocia directamente a sentimientos (en este caso simultáneos) de placer y displacer (Wang, 2017).<sup>5</sup>

Específicamente, nuestra lectura parte de la relectura de Lyotard sobre este concepto; para este, "el sentimiento sublime no es universalidad moral ni universalización estética, sino que es, más bien, la destrucción de una por la otra en la violencia de su diferendo" (Lyotard, 1994). En este sentido, lo sublime no se desprende, como sostiene Kant, del poder de la Razón sobre la imaginación sino de la inconmensurabilidad entre ambas (Woodward, 2011).

Sostenemos, entonces, que bajo el régimen estético del capitalismo tardío, las personas atraviesan a veces experiencias sublimes en sus prácticas cotidianas en operaciones que implican el uso de dinero o datos de formas específicas: las formas del Capital y el Algoritmo. La confrontación con la escala inconmensurable de estas formas implica una contemplación estética de lo sublime, cuyas consecuencias para la conformación de subjetividades deben ser consideradas.

Una forma crucial a la que debemos prestar atención es la de las criptomonedas, fusión evidente de Algoritmo y Capital. La creciente popularidad de este tipo de monedas es relevante porque ellas implican un nivel de abstracción del valor aún mayor que el de cualquier etapa previa del capitalismo, y porque permiten una aceleración de la financiarización de la vida cotidiana. Por eso debemos prestar atención a las reflexiones de Land (2018) al respecto, que funcionan en un nivel onto-estético. Como

---

5. A su vez, podríamos incorporar las nociones de Leo Marx y David Nye de "sublime tecnológico", que implica una extensión de este concepto más allá del ámbito de la naturaleza, en el marco del capitalismo industrial (Marx, 1997).

indica Bowden (2018), el teórico aceleracionista quiere asegurar a través de la lógica *blockchain* un "sucesión absoluta" del espacio-tiempo; sin embargo, la linealidad temporal que emplea esta lógica, las *condiciones* que permiten actuar a la cadena, se desprenden de la experiencia sensible humana. Una reflexión similar realiza Noys (2020) a través del concepto de "mediación".

En las palabras finales del ya citado "*Abstraction and value*", Srnicek plantea que existe un plano de contingencia sobre el que tanto el capital como el algoritmo operan en sus procesos de extracción y abstracción, pero que la misma contingencia no es en sí plenamente capturada por estos procesos: la pregunta es si es posible acceder a ese plano exterior mediante estas experiencias sublimes (Srnicek, 2013). En otras palabras, si la tesis aceleracionista de que podemos entablar vasos comunicantes con un más-allá a través de una radicalización de lo presente es efectivamente operativa. Pero esto requiere investigar en mayor detalle cómo funcionan las experiencias sublimes a las que estamos haciendo referencia.

## **2- Sublime, abyecto, horror**

Liotard dedicó una parte importante de su obra a investigar la relación entre el nihilismo y lo sublime. Un aporte muy peculiar de su obra surge de la propuesta de que, en la era contemporánea, lo sublime no remite a una dimensión trascendente, sino que existe como inmanencia, en el sentido de que no conduce a un pensamiento de Dios, el alma o la libertad absoluta, sino que se mantiene en el nivel de lo presente (Woodward, 2011).

Esta "domesticación" de lo sublime puede ser demasiado radical. La reciente aceleración de ciertas tendencias internas del capitalismo, que hemos analizado en el primer apartado, nos mueve en la dirección de la tesis contraria. Esta es la aproximación que Land realiza: que lo sublime matemático en el capitalismo financiero nos continúa llevando hacia una dimensión trascendente, hacia un absoluto que podemos denominar, siguiendo nuevamente a Lyotard, *inhumano*.

Tal vez esta sea la pregunta más relevante de la izquierda contemporánea: si existe efectivamente algo así como una alteridad radical, algo no capturado por la incesante axiomática capitalista. La respuesta landiana ha sido fundamentalmente la de un sí y un no en simultáneo: es el hipercapitalismo por venir lo que representa

la verdadera xeno-alteridad.<sup>6</sup> Lo cierto es que ninguna corriente de izquierda ha propuesto (y contrapuesto), hasta el momento, una visión inversa de igual radicalidad.<sup>7</sup>

Quizás sea necesario profundizar nuestro entendimiento de las experiencias sublimes para captar su relación con lo inhumano, un elemento subestimado en las lecturas de izquierda. En este punto, podemos incorporar una segunda noción, paralela a la de lo sublime: es la de "lo abyecto", desarrollado por la teórica postestructuralista Julia Kristeva. Lo abyecto pertenece al orden del exceso de lo Real, del sinsentido, de lo insimbolizable. Más allá de su abordaje psicoanalítico literal, lo abyecto es concebido como una categoría estética referida a lo excluido y lo repelente, y guarda una relación cercana con la perversión, la muerte y la decadencia (Kristeva, 1988).

Ahora bien, la descripción kantiana del "placer negativo" como la sensación asociada directamente a lo sublime puede ser fácilmente conectada con el clásico concepto lacaniano de *jouissance* (goce), la experiencia de placer-displacer extremo que define lo abyecto. Sin necesidad de profundizar demasiado en las definiciones precisas de cada término, cabe indicar que la teorización de lo Real en el psicoanálisis no puede separarse del todo de las reflexiones kantianas sobre *das Ding an sich* (la Cosa-en-sí)<sup>8</sup>. Esto se relaciona, asimismo, con la famosa (*infamous*) aseveración de Lyotard sobre el goce del proletariado sobre la disolución de sus viejas formas de explotación (1974).

Aquellas experiencias de lo sublime bajo el capitalismo financiero, entonces, pueden ser concebidas también bajo la faceta de lo abyecto. Esto es compatible con una mayor ambivalencia respecto al ethos social vigente, cuyas prácticas eminentes no implican siempre una fascinación optimista o placentera, sino también rechazo,

---

6. Una forma de plantear nuestra tesis, que es la tesis de la etapa aceleracionista de Srnicek y Williams (2013; 2014), es similarmente ambivalente: aquello que existe Afuera sólo es accesible a través de los mismos procesos de abstracción (que pueden entenderse en un sentido deleuziano como líneas de fuga), llevadas hasta un punto extremo de su propia disolución.

7. Este es, a nuestro juicio, el gran desafío: la reapertura de alguna alteridad al capitalismo, que puede localizarse sólo en forma parcial, embrionaria e incompleta en sus manifestaciones inmanentes y que debe apuntar hacia un afuera. En palabras de Fisher: "¿Dónde está la izquierda que pueda hablar con confianza en nombre de un futuro alienígena, que pueda celebrar y no llorar con la desintegración de las sociabilidades y territorialidades existentes?" (2016).

8. Zizek ha dedicado gran parte de su obra (1992) a pensar este vínculo entre sublime y capitalismo, a partir de la noción de que los "pequeños objetos a" estructuran la ideología como una fantasía en la que resultan un elemento especial que señala la imposibilidad de un Todo. Estos son "sublimes objetos" de goce, y si bien guardan cierta polivalencia, es preciso resaltar que el fascismo es pensado como prototipo de la ideología y el objeto sublime analizado por Zizek es, precisamente "el judío" en la ideología antisemita.

sufrimiento y otras modalidades afectivas similares.

Hasta este punto, sin embargo, hemos puesto el foco en el goce qua placer. Lo que aporta el concepto de lo abyecto es un mayor foco en el displacer, que no debe ser dejado de lado en la consideración de las experiencias numéricas en el capitalismo tardío. La confrontación con la inmensidad del Algoritmo y la escala inhumana del Capital es a veces planteada como algo positivo en discursos tecno-utópicos o solucionistas, pero del mismo modo aparece en muchos casos como una experiencia de terror, espanto o pesimismo extremo.

Siguiendo, una vez más, a Land y sus seguidores, es posible considerar esto a través del lente del *horror*. Este término engloba una serie de búsquedas artísticas, pero apunta a su vez hacia un terreno estético más amplio y más difuso, caracterizado precisamente por la experiencia de un displacer radical. Es precisamente el aceleracionismo la primera corriente teórica en descubrir en él una herramienta de pensamiento onto-político.

Cuando nos referimos a lo sublime, en el campo del horror, es preciso poner el foco en la tradición iniciada por el escritor estadounidense H. P. Lovecraft: la de aquello que se denomina *horror cósmico*<sup>9</sup>. Este se caracteriza precisamente por una problemática de escala. La fuente de horror no es conmensurable al sujeto que lo experimenta, y el sentimiento se desprende directamente de esa falla, de esa distancia incalculable. No hay relación lineal posible: si el mal existe, en el horror cósmico, no surge del odio, sino de la indiferencia absoluta. En el caso de la obra de Lovecraft, se trata de seres extradimensionales, infinitamente antiguos, imposiblemente inmensos, que existen en una escala espacio-temporal absolutamente otra respecto de lo humano. El camino que hemos avanzado de lo sublime a lo abyecto y de esto al horror cósmico nos permite elucidar con creciente precisión ese carácter inhumano del capitalismo que Land describió, y que continúa faltando en la izquierda.

Una pregunta crucial que corresponde a este programa estético es la pregunta por la relación entre el horror y lo numérico, o las matemáticas. Aquello que produce

---

9. La relación entre el horror cósmico y lo sublime ha sido estudiada con puntos de vista diversos; ver Ralickas (2007) para una discusión sobre la distancia entre ambos conceptos, y Sczesny (2021) para una afirmación de su convergencia. Sczesny argumenta convincentemente sobre la posibilidad que el horror cósmico constituya una experiencia sublime a pesar de que no abra la conciencia a un pensamiento filosófico moral (una característica fundamental de la estética kantiana). En este sentido, Lovecraft nos permite afirmar el lazo entre la teoría de Kant y el pensamiento contemporáneo, al indicar que lo abyecto es siempre-ya sublime.

horror en un sentido cósmico, ¿debe necesariamente ser incalculable, debe pertenecer a una dimensión trascendente a las matemáticas en sí? Esto abre el paso a algo más profundo: ¿son los números algo humano, o algo más que humano, o quizás inhumano? En el primer caso, las matemáticas están dentro de lo sensible, y una alteridad verdadera debería superarlas. En el segundo, las matemáticas son algo que ya apunta más allá de nosotros, ya contienen aquella alteridad alienígena.

Dos pensadores contemporáneos del horror cósmico se han dedicado a estas preguntas. Thomas Ligotti (2010) lo consideró desde el campo específico de la teoría de la evolución: de acuerdo con él, el terreno de la contingencia pura sobre el que opera la selección aleatoria de la evolución es aquella alteridad originaria, y esto nos revela la absoluta carencia de necesidad de la humanidad. El horror surge, para Ligotti, de la comprobación de que es imposible determinar que la existencia humana sea en ningún caso preferible a su inexistencia. Eugene Thacker, por su parte, desarrolló el concepto de "pesimismo cósmico" (2015) para referirse a esta ausencia de una correlación entre el pensamiento humano y el mundo: el horror surge de la inadecuación de nuestra percepción al Ser externo a ella (Thacker, 2011).

Estas reflexiones deben enmarcarse en el contexto de los debates del llamado giro especulativo, y especialmente en las ideas de Quentin Meillassoux (también, en menor medida, a las de Ray Brassier). Con este autor podemos reintroducir la cuestión de la matemática: siguiendo a Badiou, Meillassoux (2016) postula que la matemática es la ontología, en el sentido de que es el único discurso posible sobre el Ser en tanto Ser, ya que este se define exclusivamente por su carácter necesariamente contingente. Esta contingencia pura tiene la forma de un hiper-caos, que debe comprenderse como una absolutización de la crítica del principio de razón suficiente realizada por Hume; el Ser puede ser absolutamente cualquier cosa, con una única excepción: no puede ser necesario.<sup>10</sup> La contingencia pura es el ground básico del Ser (Kennedy, 2017). Entre los dos casos presentados más arriba, entonces, nos decantamos por el segundo: es este el camino que nos permite preservar a la vez la inhumanidad del capitalismo, cuya experiencia estética es la del horror, y su carácter específicamente numérico.

Las experiencias numéricas más extremas son, entonces, pequeños avistajes de esta contingencia pura. El capitalismo en su fase tardía, de extracción masiva de

---

10. Cabe recordar que, si bien los argumentos de Meillassoux son principalmente de orden ontológico, su verdadero objetivo es a fin de cuentas ético (y eventualmente teológico). Véase, por ejemplo, Mangion (2020).

datos y aceleración radical financiera, es inhumano no, como sostiene Land, porque el Capital es en verdad un agente retroactivo de un futuro posthumano, sino porque establece puntos de contacto<sup>11</sup> con una verdadera alteridad alienígena radical: la de la contingencia. En esos puntos de contacto, la única experiencia humana posible es la sublime-abyecta.

### **3- Subjetividad, humanidad, inhumanismo**

Hemos pensado lo sublime y lo abyecto como una misma cosa: como el placer-displacer simultáneo, contradicción irresuelta e irresoluble, de la fascinación y el horror. Pero también podemos pensar una parcial separación, producida en las subjetividades que emergen de la confrontación con la contingencia pura ofrecida por las experiencias numéricas del capitalismo tardío.

Una alternativa es la del utopismo: es posible articular una subjetividad optimista a partir de estos fenómenos. Los discursos del solucionismo tecnológico, el *long-termismo* y formas similares representan esta salida, que podemos entender como una negación parcial del carácter radical de la experiencia sublime de los números. En efecto, si bien en estos discursos persiste una fascinación con lo numérico, esta suele ser reterritorializada bajo la apariencia de un racionalismo clásico, a veces abiertamente positivista. No hay penetración efectiva del horror, en estos casos, sino que procede su represión.

La alternativa opuesta es el pensamiento apocalíptico, cuya cristalización discursiva es polivalente en términos ético-políticos (Sabatto, 2023). En la medida en que admite una mayor confrontación con lo Real de la contingencia, que subjetivamente se experimenta como horror-sublime, hay también una acentuación del displacer. La paranoia fascistoide es una consecuencia clásica de ello, pero esta debe ser leída nuevamente como una reterritorialización parcial, una captura de esta experiencia alienígena que la hace retornar a una alteridad parcial, conocida, y explicable

---

11. Una pregunta abierta en este punto es por el carácter de estos "puntos de contacto". Una lectura marxista-aceleracionista podría sostener que su naturaleza responde a que el capitalismo, debido a su poder disolutivo, se encuentra "más cerca" de la superficie de lo real subyacente: es debido a esto que es necesario atravesarlo, acelerarlo hasta perforarlo y emerger más allá. Descreemos de la validez de esta aproximación, por su carácter teleológico-determinista. Alternativamente, podríamos plantear que todas las sociedades tienen sus puntos de contacto con la contingencia sobre la que se fundan: estos son los que corresponden, específicamente, al capitalismo tardío.

nuevamente por lo ya existente. El objetivo de este trabajo es plantear una alternativa que dé cuenta de esta experiencia radical y sea capaz de transitar el horror sin producir esta reterritorialización parcial.

Lo que ocurre es que, como postulamos al final del apartado previo, nuestro análisis se enfrenta en este punto a un problema ético y ontológico: si estas experiencias inmanentes al capitalismo nos permiten vislumbrar un suelo exterior a él, aquello que llamamos contingencia pura, ¿cuál es la relación entre este *ground* y el capitalismo? Debe ser *necesariamente* una relación contingente. De lo que se trata, precisamente, es de observar una "última instancia" y comprobar que no hay en ella determinación alguna.

Debe poder haber, en consecuencia, otras posibilidades, otras subjetividades que puedan nacer de la confrontación con lo sublime-abyecto (o, al menos, no debe existir una sola alternativa).<sup>12</sup> Hasta este punto, sin embargo, hemos dado por sentada la noción de subjetividad(es), pero encontramos que nuestro mismo argumento la desestabiliza, en la medida en que aquella experiencia que intentamos describir con los términos sublime, abyecto y horror no es una experiencia de constitución de subjetividad, sino que apunta más allá de ella, a acelerarla y quebrarla, a mostrar su in-fundamentación.

La contingencia pura de lo numérico remite a un estrato básico del ser, algo que resiste de forma absolutamente anterior y absolutamente posterior a toda subjetividad, como sostienen, respectivamente, los argumentos de Meillassoux (2016) y Brassier (2017). Más precisamente, de toda subjetividad humana: la coincidencia de estos términos es un prejuicio epistemológico que, siguiendo a Ligotti y Land, deberíamos abandonar. El capitalismo opera la ficción de una sobredeterminación de la identidad humana como dada, pero su misma aceleración "idiota"<sup>13</sup> habilita concebir el fin de esta apariencia.

¿Puede haber subjetividades no-humanas? Gran parte de la teoría contemporánea se ha dedicado a pensar este problema, en particular en relación con seres vivien-

---

12. Este argumento es operativo, en nuestro marco analítico, porque el "debe poder haber" equivale a la "necesidad" de la contingencia, en el sentido de Meillassoux.

13. El adjetivo proviene del aceleracionismo de izquierda, que lo usa para describir al Capital, en el sentido de no teleológico: produce así una extraña hibridación entre las "líneas de fuga" deleuzianas y las "contradicciones" del Marx más hegeliano. Curiosamente, también es un término empleado por Lovecraft en sus descripciones del ser antiguo Azathoth.

tes no humanos (Despret, 2018; Haraway, 2020; entre otrxs), así como a través del concepto de "posthumanismo" (Braidotti, 2013). Una alternativa, menos conocida, impulsada por Lyotard, y más adelante por Land y parte de la obra de Reza Negarestani (2011, 2014), es la del "inhumanismo": el aporte significativo de esta noción es que no parte de pensar que algo vendrá "luego" de la humanidad, lógica o cronológicamente, sino a problematizar lo que la humanidad ha efectivamente sido. El inhumanismo postularía, parafraseando a Latour, que nunca hemos sido (plenamente) humanxs. Se hace cargo, de este modo, de las consecuencias más profundas del horror cósmico, que nos permite concebir la ausencia pura de un privilegio humano necesario.<sup>14</sup>

¿Por qué abrazaríamos, como humanidad, un devenir que nos arroja fuera de nuestro ser? Este cuestionamiento al inhumanismo es, en ciertos puntos, correcto: Land, sobre todo en su deriva neorreaccionaria, ha pasado a defender una postura que más correctamente podríamos caracterizar como "anti-humanista". Su teoría es una teoría en defensa del Capital y el Algoritmo, en contra del ser humano, y a veces termina decayendo en un mero antropocentrismo invertido.<sup>15</sup> Un inhumanismo más productivo, como aceptación radical del carácter ya-alienígena de nuestra existencia, requiere otra modalidad.

Dos relatos de Lovecraft pueden servirnos de guía en este punto: se trata de "Las ratas en las paredes" y "La sombra sobre Innsmouth" (Lovecraft, 2016), dos cuentos extensos o novelas cortas con marcados paralelismos, en tanto en ambos se describe el descubrimiento de un origen reprimido que desestabiliza la identidad del protagonista. En el primero de ellos, un hombre descubre que sus antepasados eran caníbales, parte de un culto perverso a deidades Antiguas, que mantenían una ciudad subterránea secreta donde empleaban a seres humanos como ganado. El descubrimiento hace que el hombre sufra una de-subjetivación esquizofrénica y se convierta, él también, en caníbal: queda directamente identificado con las ratas del título del cuento. Esta es la alternativa seguida por Land: la línea de fuga de la locura violenta. Los elementos racistas del relato no son adornos, sino consecuencias ético-estéticas de su programa.<sup>16</sup>

---

14. Como apuntan Ligotti y Brassier, quizás es la conciencia en sí un estrato inhumano, un exceso contingente de la evolución. Esta es, en un sentido, la respuesta post-aceleracionista al dilema planteado por Žižek (ver nota al pie 3) sobre la carencia de una teoría del sujeto en los nuevos materialismos.

15. A estos apuntan Srnicek y Williams (2013) cuando acusan a Land de "confundir velocidad con aceleración"; véase también la crítica de Noys (2020), que lo acusa, en su lectura de Bitcoin, de confundir la mediación pura con una mediación reducida, la del capitalismo.

16. Como sostiene, de modo celebratorio, Houellebecq (2006).

“La sombra sobre Innsmouth” comienza de modo similar: el protagonista descubre que sus antecesores copulaban con misteriosos seres anfibios, y que él mismo desciende de esta cruce inter-especies. Sin embargo, a diferencia de toda la obra de Lovecraft, las líneas finales ofrecen una descripción del horror cósmico que da lugar a la ambivalencia entre placer y displacer de lo abyecto.<sup>17</sup> No hay, en este punto, paranoia racista sino una relativa apertura a una realidad alienígena: se produce, así, una transformación de los valores, e incluso una cierta redención de los dolores del presente. No se trata, recordemos, de la asunción de una identidad nueva, sino de la recuperación de una vieja y el abandono de una apariencia, una disforia.

Esto nos devuelve al problema de las subjetividades. Hemos visto que las experiencias sublimes-abyectas en el capitalismo tardío pueden ser re-estabilizadas mediante discursividades optimistas o pesimistas, eventualmente anti-humanistas. ¿Y si, quizás, ya no es posible oponer a ellas un humanismo efectivo que sea a la vez anticapitalista? El problema del aceleracionismo hasta este punto ha sido, por derecha y por izquierda,<sup>18</sup> no comprender que el Capital y el Algoritmo son *aún demasiado humanos*, que el hecho de que sirvan como periscopios que permiten observar un más allá no indica que ya estén efectivamente en un terreno trascendente a lo dado.

El verdadero apocalipsis del capitalismo, su superación absoluta, requiere un inhumanismo porque sólo este pensamiento (y esta condición para el pensamiento) da cuenta, de forma completa, del carácter contingente de la existencia. Y sólo así se puede pensar un devenir futuro.

## Reflexiones finales

A lo largo de este ensayo, exploramos algunas experiencias subjetivas y afectivas específicas del capitalismo tardío. Ciertas prácticas situadas, vinculadas a lo monetario y al manejo de datos en entornos digitales, llevan a una confrontación con

---

17. El fragmento más claro es el siguiente: “Los tensores extremos del horror se están reduciendo, y me encuentro extrañamente [queerly] atraído hacia las desconocidas profundidades marítimas, en lugar de temerles. Escucho y hago cosas extrañas al dormir, y despierto con una clase de exaltación en lugar de terror.” [La traducción es nuestra]. Una lectura tradicional diría que en el placer sentido por el protagonista radica el horror del relato, pero esto no da cuenta del carácter excepcional que tiene este fragmento en el marco de la obra lovecraftiana, en la que el asco, el terror y la ira son los afectos privilegiados (y salvo esta excepción, únicos) asociados a la experiencia abyecta.

18. En el primer caso, por cerrar el proceso de abstracción en un futuro ya-decidido de hipercapitalismo absoluto; en el segundo, por buscar cercenarlo mediante una planificación que “domestica” el caos del Capital, y sin proponer terrenos alternativos de apertura.

magnitudes abstractas inconmensurables, que apuntan a la diferencia de escala entre la humanidad y la envergadura inhumana del Capital y el Algoritmo. La aprehensión de estos fenómenos se experimenta, subjetivamente, bajo la forma de lo sublime o lo abyecto, que consideramos como experiencias gemelas de una fascinación trascendental; la primera pone el foco en la magnitud y un cierto placer estético, mientras que la segunda describe experiencias donde tiene mayor peso el displacer, y, eventualmente, el horror. Sin embargo, en ambos casos se trata de una cierta ambivalencia entre placer y displacer.

De acuerdo con nuestra hipótesis, estas experiencias de lo sublime matemático en el capitalismo tardío, pueden ser leídas, en sus formas extremas, bajo el lente estético del horror cósmico, en la medida en que este es un lente conceptual dedicado a pensar la relación de extrema desmesura entre lo humano y lo inhumano como exterioridad alienígena, pero sin abandonar la relativa interioridad de sus manifestaciones. En este caso, lo inhumano pertenece al orden de la contingencia pura que el capitalismo (como todo *socius*) intenta continuamente capturar y codificar. Esta contingencia, en tanto aleatoriedad absoluta y radical, puede ser vislumbrada a través de las abstracciones parciales de la axiomática capitalista.

Asimismo, lo inhumano remite a la arbitrariedad del orden humano. El inhumanismo propuesto por el aceleracionismo, desde una lectura de izquierda, no implicaría un abrazo a la Máquina o al Capital como agentes de un futuro sin humanidad, sino una asunción de nuestra fragilidad y de aquello que ya no es humano en nosotrxs. En cierto sentido, todos los programas revolucionarios han sido hasta cierta medida inhumanos, en tanto plantearon disoluciones (aun si parciales) de aquello que se da por sentado que la humanidad es.

Nuestra definición del estatus de lo sublime ha quedado relativamente indeterminada en un sentido: aquellas experiencias a las que nos referimos, ¿implican un sublime verdadero, efectivamente radical, o más bien un pseudo-sublime, en la medida en que sigue estando determinado por las condiciones del capitalismo? Una respuesta a esta pregunta puede hallarse en la obra de Lyotard. Como indica Woodward (2011), el teórico francés piensa a lo sublime a la vez como epifenómeno del nihilismo y como una respuesta a este. En la medida en que lo sublime convoca una ruptura violenta, anuncia la posibilidad de una nueva comunidad basada en el disenso, y no en el consenso. En este sentido, lo sublime es verdadero sólo si efectivamente conduce a un quiebre del orden sensible dado.

Un segundo problema se refiere al (in)humanismo y la experiencia sensible de lo abyecto. En el horror cósmico tradicional, existe una ambigüedad cuyas consecuencias políticas son muy graves: ¿es la fuente del horror indiferente a la humanidad o efectivamente maligna? ¿Es el horror cósmico una ética humanista, que advierte contra los horrores de lo que existe más allá, o una estética inhumanista, que no identifica a priori a lo alienígena con el mal? Una forma posible de traducir esta pregunta es: ¿debemos rechazar al capitalismo porque atenta contra la humanidad, o tiene esta forma social un carácter maligno más trascendental? O, más bien: ¿atenta el capitalismo, forma social inherentemente injusta, contra la humanidad, o más bien la constituye? ¿Es posible continuar siendo humanxs más allá del capitalismo, o podríamos devenir otra cosa?

Volviendo a la cuestión de los afectos, el problema reside en que la experiencia de horror, repugnancia o espanto no tienen, en realidad, valor ético. Si queremos atrevernos a imaginar un mundo radicalmente distinto, es probable que debamos atravesar una serie de afectos "negativos" (¿no los enfrentamos continuamente en la vida presente?). Además, estos no serán unívocos, y por eso ponemos el foco en la ambivalencia de placer y displacer que caracteriza lo sublime. La disolución del orden injusto en que nos hallamos inmersos podrá traer dolores, pero no estará exenta de placeres.

Hemos descrito una posible construcción de subjetividad que emerge de la experiencia del horror como "apocalíptica", y hemos planteado, yendo aún más lejos, que esta es deseable. En otro texto (Sabatto, 2023), desarrollamos una aproximación teórica al pesimismo como modalidad afectiva capaz de generar activación política, en lugar de inmovilismo. Es en este sentido que consideramos que enfrentar el horror radical y abrirse a sus consecuencias apocalípticas es una condición para la constitución de formas políticas más libres y más justas. Una praxis política efectiva, en el capitalismo tardío, sólo puede emerger de una confrontación subjetiva con la contingencia material de la existencia, pero esta no debe quedar capturada por formas parciales de la fascinación sublime (los discursos tecno-utópicos) o abyecta (los discursos antihumanistas).

Podemos volver, en este punto, al elemento que dio origen a nuestra búsqueda: las experiencias de lo numérico, que funcionaban como prácticas situadas en el capitalismo. Lo más significativo de la moneda es su capacidad actante, de circular y hacer circular, de operar a la vez como vehículo teleológico para la concreción "racional"

de fines y un objeto de puro goce. En una dimensión paralela, los espacios digitales han trazado senderos crecientemente cerrados para la acción, pero han sido terriblemente efectivos en hacerlos funcionar como espacios deseantes. En este ensayo hemos propugnado por formas de pensamiento capaces de dar cuenta del carácter radicalmente contingente de lo dado, a través del concepto del horror cósmico. Es cada vez más urgente concebir, además, formas de praxis situadas, maneras de circular, objetos deseantes que ordenen la acción, que funcionen en el mismo sentido. No qué hacer, sino más bien *cómo hacer*.

## Referencias bibliográficas

Bowden, C. (2018). Forking in Time. Blockchains and a Political Economy of Absolute Succession. *A Peer-Reviewed Journal About*, 7(1), 141-150. <https://aprja.net/article/download/116061/164243>

Braidotti, R. (2013). *The Posthuman*. Polity Press.

Brassier, R. (2017/2007). *Nihil Desencadenado. Ilustración y extinción*. *Materia Oscura*.

Castro, E. (2019). *Realismo poscontinental. Ontología y epistemología para el siglo XXI*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Despret, V. (2018). ¿Qué dirían los animales si les hiciéramos las preguntas correctas? *Cactus*.

Fisher, M. (2016/2009). *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?* *Caja Negra*.

Haraway, D. (2020). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Cthulhuceno. *consonni*.

Houellebecq, M. (2006/1991). *H. P. Lovecraft. Contra el mundo, contra la vida*. Siruela.

Kennedy, K. (2017). System and/as Contingency: Quentin Meillassoux and the Ethics of Chance. *Irish Journal of French Studies*, 17(1), 71-93. <https://www.ingentaconnect.com/contentone/irjofs/ijfs/2017/00000017/00000001/art00004?crawler=true>

Kristeva, J. (1988/1980). *Poderes del Horror*. Siglo XXI.

Land, N. (2006). *Qabbalah 101*. *Collapse Volume 1*, 271-286.

Land, N. (2018). *Crypto-Current: An Introduction to Bitcoin and Philosophy*. *Šum #10.2*, 1355-1372. [http://sumrevija.si/wp-content/uploads/2018/11/sum10-2\\_web\\_single.pdf](http://sumrevija.si/wp-content/uploads/2018/11/sum10-2_web_single.pdf)

Le, V. (2019). One Two Many. On Nick Land's Numbering Practices. *Colloquy: Text, Theory, Critique*, 37, 80-105. DOI: 10.26180/5c9d90b0dc18a

Lightfoot, G., Lilley, S. & Pelzer, P. (2009). Motivating risk? the sublime supplement of market exchange. *Society and Business Review*, 4(2), 110-122. DOI: 10.1108/17465680910965931

Ligotti, T. (2010). *The Conspiracy Against the Human Race: A Contrivance of Horror*. Penguin Books.

Lovecraft, H. P. (2016). *The Complete Fiction*. Chartwell Books.

Lyotard, J-F. (1974). *Economía Libidinal*. Saltés

Lyotard, J-F. (1994). *Lessons on the Analytic of the Sublime*. Stanford University Press.

Mangion, C. (2020). On Quentin Meillassoux and the Problem of Evil. *Open Theology*, (6), 118-131. DOI: 10.1515/oPTH-2020-0011

Marx, L. (1997). *Technology: The Emergence of a Hazardous Concept*. En Mack, A. (Ed.) *Technology and the Rest of Culture*. The Ohio State University Press.

Meillassoux, Q. (2016/2006). *Después de la finitud: Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Caja Negra,

Morton, T. y Boyer, D. (2021). *Hyposubjects: on becoming human*. Open Humanities Press.

Negarestani, R. (2011). *Drafting the inhuman: Conjectures on capitalism and organic necrocracy*. En Bryant, L., Srnicek N., & Harman, G. (Eds.). *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism*. re.presss.

Negarestani, R. (2014). *The labour of the inhuman*. En Mackay, R., & Avanesian, A. (Eds.). *#Accelerate: The Accelerationist Reader*. MIT Press.

Negarestani, R. (2018). *Intelligence and Spirit*. Urbanomic.

Noys, B. (2020). *Stable Dematerialisations. The Dialectics of Bitcoin*. *Australian Humanities Review*, (66), 210-214. [https://australianhumanitiesreview.org/wp-content/uploads/2020/05/AHR66\\_16\\_Noys.pdf](https://australianhumanitiesreview.org/wp-content/uploads/2020/05/AHR66_16_Noys.pdf)

Possati, L. (2023). Looking Through the Algorithmic Unconscious. *Antimedia-tion and Noise*. Angelaki. *Journal of Theoretical Humanities*, 28(3), 56-65. DOI: 10.1080/0969725X.2023.2216546

Ralickas, V. (2007). "Cosmic Horror" and the Question of the Sublime in Lovecraft. *Journal of the Fantastic in the Arts*, 18(39), 364-398. <http://www.jstor.org/stable/24351008>

Rambo, D. (2016). *Of Fear and Exaltation. The Sublime Autonomy of Finance*. Angelaki. *Journal of Theoretical Humanities*, 21(2), 83-98. DOI: 10.1080/0969725X.2016.1182728

Sczesny, M. (2021). Abandon All Hope. Sublime Horror Film and Pessimistic Liberation. *Aporia*, 31(1), 51-62. [https://aporia.byu.edu/pdfs/sczesny-abandon\\_all\\_hope\\_sublime\\_horror\\_film\\_and\\_pessimistic\\_liberation.pdf](https://aporia.byu.edu/pdfs/sczesny-abandon_all_hope_sublime_horror_film_and_pessimistic_liberation.pdf)

Srnicek, N. (2013). Abstraction and value: The medieval origins of financial quantification. In *Speculative Medievalisms: Discography*, 73-91. Punctum Books.

Srnicek, N. (2014). Accelerationism – Epistemic, Economic, Political. En Mackay, R., Pendrell, L. & Trafford, J. *Speculative Aesthetics*. Urbanomic.

Srnicek, N. y Williams, A. (2013). #Accelerate Manifesto: for an Accelerationist Politics. <https://criticallegalthinking.com/2013/05/14/accelerate-manifesto-for-an-accelerationist-politics/>

Srnicek, N. y Williams, A. (2014). On Cunning Automata: Financial Acceleration and the Limits of the Dromological. *Collapse*, VIII, 463-506.

Thacker, E. (2011). *In the Dust of this Planet: Horror of Philosophy 1*. zero books.

Thacker, E. (2015). *Cosmic Pessimism*. University of Minnesota Press.

Wang, W. (2017). Kant's Mathematical Sublime and Aesthetic Estimation of Extensive Magnitude. *European Society for Aesthetics*, 9, 629-653. <https://www.eurosa.org/wp-content/uploads/COMPLETE-VOLUME-2017.pdf#page=635>

Wark, M. (2019). *Capitalism Is Dead: Is This Something Worse?* Verso.

Woodward, A. (2011). Nihilism and the Sublime in Lyotard. *Angelaki. Journal of Theoretical Humanities*, 16(2), 51-71. DOI: 10.1080/0969725X.2011.591585

Žižek, S. (1992/1989). El sublime objeto de la ideología. *Siglo XXI*.

Žižek, S. (2011). Interview: Slavoj Žižek and Ben Woodard. En Bryant, L., Srnicek N., & Harman, G. (Eds.). *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism*. re.press.